

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AÑO VIII. TOMO IX.—OCTUBRE DE 1921.—CUAD. XXXIX

REIVINDICACION DE AMERICANISMOS

PLANAZO

Americanismo por “cintarazo”, dice mi *Pequeño Larousse ilustrado*, y lo mismo el Diccionario del señor Alemany.

Criticaban la palabra: en Guatemala, Batres Jáuregui; en el Perú, Juan de Arona; en Venezuela, Picón Febres; en Colombia, Cuervo, etc.

Pero hemos de desengañarnos una vez más: la voz no tiene nada de americano; que la encontramos en la preciosa novela del señor Palacio Valdés *El Cuarto Poder*, pág. 295 (Obras completas):

“Afortunadamente en ninguno de los dos encuentros había habido más que planazos y verdugones.”

PORRACEAR

La primera vez que vi esta palabreja fué en las obras de Salvador Rueda, que la usa muy a menudo en el sentido de golpear, v. gr.: “El porracear de unos talones sobre el pavimento” (*La Reja*, pág. 46). Más tarde la encontré en el diccionario murciano de Sevilla. El diccionario de la Academia trae *Aporracear*, como prov. de Andalucía.

Pero como mejicana la trae el Diccionario de Ramos y Duarte, y si Picón Febres no la da como venezolana en su *Libro raro*, ha de ser por mero olvido, pues la usa en su hermosísima novela *El sargento Felipe*: “Pero ahora, como tantas otras veces, no cantaba al porracear en la piedra con la ropa” (pág. 153, ed. Ollendorff, París).

¡Cuántas palabras como éstas rodarán aún largo tiempo por el mundo antes de tropezar con un lexicógrafo que las apadrine y les dé su puesto en el Diccionario de la lengua!

EN PUNTILLAS

Como chileno lo censura Ortúzar. De *puntillas*, mejor que “en puntillas”, apunté yo en mi *Pequeño Larousse ilustrado*.

¿Mejor? Al fin y al cabo la única razón que tuve para escribir tal censura fué que el Diccionario de la Academia sólo trae “de puntillas”.

Ahora después de leer la forma criticada en Palacio Valdés, *El Cuarto Poder*, pág. 135, digo “mea culpa”.

“Bien, quédate ahí un instante, y después vienes en puntillas, ¿sabes?”

CHAPA

He dedicado ya un artículo a este pseudoamericanismo (B. A. E., diciembre de 1920).

Y ahora acabo de encontrar, en el Diccionario español francés de César Oudin (París, 1607), el siguiente artículo, que viene en apoyo de mi hipótesis:

“*Chapa de metal*, feuille [sic] ou lame de metal, platine, serrure platte, escusson” (hoja o lámina de metal, platina, cerradura chata, escudete).

BASTO

El Diccionario de la Academia, en su última edición, ha agregado la siguiente acepción:

“5. *Amer.* Almohadas que forman el lomillo.”

Pero antes de satisfacer las legítimas exigencias de los co-

responsales americanos hace falta investigar si la palabra no es peninsular.

Ahora bien; en *El buey suelto*, de Pereda, encuentro la siguiente cita:

—¿Y el maletín? ¿Y el galápago? ¿Y las bridas?

—Ahí quedan, mi capitán.

—Tráetelos.

Un instante después vuelve a decir el llamado Ruiz:

—Aquí está el maletín.

—¿Y lo demás?

—¿Lo demás, mi capitán?

—¡Lo demás, sí!

—Pues lo demás, con permiso... digo que se quedará aquí afuera.

—¡Gaznápiro! ¿Te lo he mandado sacar de la cuadra para que lo dejes en la cocina?

—No, señor; pero ¿dónde lo pongo, si no?

—Ahí, en el arzón trasero de la cama. Ya sabes que yo no duermo nunca lejos de las monturas.

—Pero hay casos, mi capitán... digo, con permiso... ¡Como están los *bastos* tan sudados... y es tan blanco ese bullarengue que cae po encima!..." pág. 101.

La palabra está en bastardilla en el texto.

Y aprovecho la ocasión para recordar lo que tengo dicho acerca del americanismo *Bullarengue*, en el núm. 34, pág. 455 de este BOLETÍN.

ALZAPIE

En Puerto Rico, según el señor Malaret, es "Banqueta o banquillo muy bajo para poner los pies. Algunos Diccionarios traen la palabra alzapiés."

Y hasta los hay que traen la misma palabra *Alzapié*, por ejemplo, el Diccionario enciclopédico de la lengua española, "con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas", ¡eche usted jierro, compare!, publicado por Gaspar y Roig y redactado por una sociedad de personas especiales y ordenado por don Nemesio Fernández Cues-

ta (en la edición de 1867), si bien Cuesta no debió poner en ella sino su nombre, ya que esta edición es idéntica a la de 1853, ordenada por don Eduardo Chao, y que hasta el prólogo va firmado en ambas con las iniciales E. C.

En mi léxico andaluz (*Revue Hispanique*, núm. 116) traigo una cita de la palabra:

“Sentada en un banquillo o alzapié” (F. Caballero, *Elia*, pág. 53, ed. Leipzig, 1873).

ANCHAR

Se usa en el sentido de “ensanchar” en Puerto Rico (Malaret), en Méjico (Icazbalceta), quien agrega que se usa más que “ensanchar”. En el Perú, Arona dice:

“Aunque conocemos muy bien, y hasta usamos el verbo derivado de ancho, que es *ensanchar*, no cabe duda que quien priva con nosotros es *anchar*, y que el otro sólo se usa en lo moral: ensanchar el ánimo.”

Lo mismo pasa en Venezuela (Rivodó, pág. 136); en Chile, donde Román afirma que “el uso de la gente educada y las autoridades de la lengua no le han dado todavía el pase”.

Cuervo nos indica que se usa en Colombia y dice de él:

“*Anchar* se usa también en España, de suerte que ni el más escrupuloso podrá objetar nada a una voz que a la formación analógica reúne la universalidad del uso.” “Venía bien con el uniforme de las tropas ligeras españolas de aquel tiempo: chaqueta con alamares ceñida, pantalón igual en color a la chaqueta, y en la cabeza lo llamado entonces morrión y después chacó, que iba anchando según subía” (Alcalá Galiano, *Memorias de un anciano*, pág. 129).

A esta cita puedo agregar otra de Fernán Caballero: “Iba abriendo o anchando por abajo, en forma de campana” (*Familia de Alvareda*, pág. 295).

En fin, se usa en Guatemala, según Batres Jáuregui.

ARO

Es sinónimo de sortija en Puerto Rico (Malaret).

Y lo mismito en andaluz: "Porque quiero que el aro sea digno de la piedra" (A. Reyes, *Lagar de la Viñuela*, pág. 251).

AROMAR

Es para el chileno Román sinónimo vicioso de "aromatizar". Usase igualmente la voz en Puerto Rico (Malaret).

Y encontramos la palabra en el andaluz Arturo Reyes: "Abrasar como el fuego y aromar como las flores" (*Niño de los caireles*, pág. 16).

CACHO

Al tratar de *Cacha*, en el B. A. E. de octubre de 1920, apuntaba ya una cita de Covarrubias:

"*Cachas*, los cabos de los cuchillos, por hacerse de pedazos de cuernos, con que los guarnecen."

Decía allí que esta cita aclaraba el origen de la acepción americana de *Cacho* por cuerno, con la que evidentemente se relaciona el académico *Cachada*, golpe que dan los muchachos con el hierro del trompo en la cabeza de otro trompo.

Como americano figura en la Academia desde la edición duodécima del Diccionario.

Sin embargo, se usa todavía en Andalucía, por lo menos en la locución siguiente:

"—¡Y cómo sabe el maldito ponerse fuera de cacho!" (M. Fernández y González, *Toros y cañas*, pág. 91.)

"—¿Si me querrá usted isir a mí lo que son toros, hombre? --dijo Claveyina—: si éste no tuviera arate y vergüenza, camamearía, haría lo que jasen tantos fantasmones, siempre bailando el bolero y fuera e cacho y sin lacha" (Idem, *ibid.*, página 52).

De *cacho*, cuerno, sale el verbo *cachar*, que encontramos en el *Peregrino curioso*, de B. de Villalba y Estaña (Bibliófilos españoles, XXIII), pág. 14:

Quiero dejar los supremos poetas
Que Arbolanche los ha ya disfamado,
Que por vías calladas y indirectas

Sus errores o culpas ha sacado,
Y en sus Avidas simples, mal perfectas,
A todos uno a uno ha bien cachado.

Gayangos explica la voz en una nota: "Está por hecho cachos o pedazos." En todo caso, si no equivale a "acornear", no dejaría la palabra de explicarnos otro argentinismo:

"*Cachar*. a. Sacar un pedazo a un objeto duro. Ú. t. c. r.", que trae el Diccionario de argentinismos del señor Segovia.

RÉPLICA

Leemos en los *Vicios de lenguaje y provincialismos de Guatemala*, de Batres Jáuregui:

"Desde nuestros primeros exámenes en gramática castellana y lengua latina oímos siempre llamar réplicas a los examinadores, y hasta la gente ilustrada decía así cuando ocurría el caso, sin parar mientes en que el que replica será replicante, replicador, si se quiere; pero no réplica." Decía, pues, mal el inolvidable secretario de la Carolina y Ponteficia (*sic*) Universidad de San Carlos el licenciado don José María Gavarret cuando, con un ráspece al estudiante, nombraba a los réplicas para el grado; decían mal los estudiantes que iban a citar a los señores réplicas, y no decían mejor los propios examinadores cuando ellos mismos se llamaban los réplicas. ¡Cuántas veces yo mismo fuí a citar a mis réplicas y a servir de réplica!

El erudito hondureño don Carlos Membreño se muestra menos severo; en sus *Hondureñismos* dice:

"*Réplica*. Examinador: la persona encargada de probar o tantear la idoneidad y suficiencia de los que quieren profesar y ejercer alguna facultad, oficio o ministerio. Se encuentra el término en los Estatutos de la Academia Literaria o Universidad de Honduras."

El costarricense Carlos Gagini trae en la segunda edición de su precioso *Diccionario de costarriqueñismos*:

"Es corriente en varios países hispanoamericanos el llamar réplicas a los examinadores."

En la Argentina parece la palabra confinada en la antigua universidad de Córdoba, según el señor Segovia.

Y es usual también en Colombia, según Cuervo, *Apuntaciones*, § 609.

“En los actos académicos una o más personas, del claustro o fuera de él, eran designadas para la réplica, o sea para replicar a los argumentos o conclusiones del sustentante: de ahí el que a tales personas se diese aquel nombre y el que hoy se tome impropia-mente entre nosotros por examinador.”

Y aduce Cuervo, en prueba de la antigüedad de la palabra, la cita siguiente de Quevedo, que era precisamente la que me había decidido a hablar de la palabra:

Un licenciado fregón,
Bachiller de mantellina,
Grande réplica en la sopa,
Grande argumento en Esquivias.

(MUSA V, baile VI: *Los Sopones de Salamanca*.)

Paréceme, pues, exagerado censurar una palabra tan general en el continente americano, precisamente entre las personas más cultas de la sociedad. Llámese la palabra arcaísmo, pero no impropiedad.

CANUTO

En el artículo *Canuto*, del Diccionario portorriqueño de Mallaret, encuentro la siguiente frase:

“*En estado de canuto*: estar en embrión una cosa, en sus principios.”

Y el autor aduce una cita del poeta don José G. Padilla:

¿La Asociación? Como es larva,
Se halla dentro del capullo,
O, como se dice ahora,
En estado de canuto.

Precisamente en mi léxico andaluz tenía yo apuntada semejante acepción:

“Puede que ese rapabarbas sea un Bismarck en canuto”

(Navas, *El Pan nuestro de cada día*, pág. 178 del volumen que principia con *El Procurador Yerbabuena*).

Dícese así probablemente por analogía con la forma en que depositan sus huevos las langostas: “La puesta tiene lugar introduciendo todo el abdomen en tierra y retirándolo después al mismo tiempo que depositan los huevos; de este modo la masa de éstos, amoldándose a la cavidad practicada por el insecto y recubierta por la tierra que a ella se adhiere, toma una forma particular, que es el *canuto* de la langosta” (Bolívar y Calderón, *Nuevos elementos de Historia natural*, pág. 216, *Zoología*).

Tampoco figura esta última acepción de *Canuto* en la Academia, y puede observarse además que ésta remite *Canuto* a *Cañuto*, siendo así que es hoy la primera forma la más usual.

CHAVETA

En el mismo Diccionario de Malaret se lee la siguiente definición:

“*Chaveta*, f. Cuchillo o instrumento compuesto de una hoja ancha de hierro acerado, y de un solo corte, con o sin mango.”

En mi léxico andaluz tengo apuntada la palabra:

“*Chabeta*, s. f. Herramienta del zapatero.” “Los útiles del oficio, leznas, chabetas, pedazos de vidrios” (*Tradiciones españolas*, por A. Machado Alvarez, Madrid, 1884, t. I, pág. 41).

Amuelo navajas,
Amuelo chabetas;

pregón andaluz c. en el *Folklore español*, núm. I, pág. 43.

La Academia ortografía chaveta desde la edición XIII, acaso simplemente para hacer juego con la etimología *clavis*.

CHIQUITAS

Siempre en Malaret leo:

“*Chiquitas*. Andarse uno con chiquitas: fr. fam. En España es andarse en chiquitas.”

No precisamente. En España se usan ambas formas y en andaluz se usa generalmente *con*.

En el Diccionario de Zerolo, Toro y Gómez e Isaza, en el que corresponde a mi padre casi toda la parte propiamente castellana del libro, figuran las dos formas.

MENUDENCIAS

Usase en Colombia en el sentido de “menudillos”, aunque con referencia a los despojos menudos del cerdo, según Cuervo, *Apuntaciones*, § 497, quien indica que Terreros trae *menudencias* por “menudillos”.

Uribe, en su *Diccionario abreviado*, trae:

“*Menudencias*, menudillo, interior de las aves. Menudencias: despojos del tocino.” Pone en bastardilla la primera acepción, lo que indica que la considera como viciosa, pero no la segunda.

La palabra no es americana.

En Murcia nos ofrece el Diccionario del señor Sevilla:

“*Menuancias*. Despojos de las aves. Embutidos de cerdo. Chacina.”

Y en Aragón, la colección de voces usadas en la Litera, de don Benito Coll y Altabás, trae:

“*Menudencias*. Menudo de las aves.”

DESVAIRSE

El Diccionario sólo trae el adjetivo *Desvaído*.

En la obra de Lugones *Guerra gaucha* leí el año pasado la siguiente frase:

“Su rostro se desvaía con la impasibilidad de un mueble”, pág. 37, y me figuré entonces que se trataba de un neologismo argentino.

Y hace poco, en la bibliografía que de algunos de mis libros ha publicado el señor Cirot en el *Bulletin Hispanique*, de Burdeos (julio-septiembre 1921), entre otras muchas palabras que no figuran en los léxicos, me recuerda el autor la siguiente cita de Palacio Valdés, en *El Cuarto Poder*:

“Los contornos de los árboles y las montañas se desvaían con suavidad exquisita”, pág. 397.

ENGESTADO

En el mismo artículo del señor Cirot encuentro:

“El *Larousse* señala como americanismo *engestado*, que está omitido en Zerolo. La Condesa de Pardo Bazán lo emplea en *Memorias de un solterón*, pág. 9:

“Un retrato al óleo, muy duro y mal engestado, de la duquesa.”

Engestado lo encontré en el léxico ecuatoriano de Tobar, quien lo considera como error por *agestado*.

BALSAR-BARZAL

Es en el Diccionario de la Academia:

“*Amer.* Sitio pantanoso con alguna maleza.”

El artículo ha de modificarse conforme a la observación siguiente de Cuervo, *Apuntaciones*, § 877:

“De barza (en Aragón zarza) tenemos (en Colombia) *barzal*, terreno cubierto de zarzas y maleza.”

Y en nota:

“La zarzaparrilla y el añil son plantas tan comunes en los *barzales*, que más sirven de embarazo que provecho.” (Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista y población de Venezuela*, pág. 3, Madrid, 1723); “Caminando un día por los confines de Tamalameque, que son de tierras *abarzaladas*” (Piedrahita, pág. 231, Amberes, 1688). El padre Simón nos dice que *balsares* “son montes bajos o de matas tan entretejidas con otras, o zarzas y otras malezas, que no se pueden romper ni a pie ni a caballo”; así dice Castellanos (*Hist. del N. R. de Granada*, I, pág. 284) y con la autoridad de Vargas Machuca fué puesto en el Diccionario; la significación tradicional consiente suponer que *barzal* es lo primitivo y *balsar*, metátesis. Siendo esto así, el “pantanoso” de la definición académica sería sugerido por la semejanza material de *balsa*, inducción que confirma el mis-

mo Vargas Machuca definiendo el término: "Balsar es una espesura de matorrales."

El Diccionario colombiano de Uribe trae dos formas:

"*Balsal*, balsar, sitio pantanoso con maleza." La forma primera, que va en bantardilla, es la mala, según el sistema tipográfico adoptado en la obra. La definición es la de la Academia.

"*Barsal*, maleza, embalsadero."

No encuentro el americanismo en otros países. Los léxicos americanos no suelen interesarse por los americanismos que ya figuran en la Academia, aunque en muchos casos sería necesario saber qué significa a punto fijo la abreviatura *Amer.*

Y si no encuentro ejemplo de *barzal* en los léxicos aragoneses, *barza*, por *zarza*, figura en Borao y en Coll y Altabás.

MARRAZO

Es en Méjico (Ramos y Duarte) machete corto.

La Academia lo define: "Hacha de dos bocas, que antiguamente usaban los soldados para hacer leña."

Pero más me parece convenir con la acepción mejicana la siguiente aragonesa, usada en la Litera (Coll y Altabás):

"*Marrazo*. Cuchillo de grandes dimensiones que sirve para cortar la carne a golpe."

COMPADRITO

Harto conocido es el argentinismo *Compadrito*: "Individuo jactancioso, falso, provocativo y traidor, que usa un lenguaje especial y maneras afectadas" (Segovia). Es una especie de chulo argentino.

Con parecido significado encontramos la palabra en la novelita andaluza *Toros y Cañas*, de Manuel Fernández y González:

"Era jase veinte años er comparito Macandó er rey de los chalanes der barrio de la Viña, en Cáis." Pág. 31.

GUASANGA

Dice para el uso colombiano Cuervo, *Apuntaciones*, § 950: "Son también comunes los casos de contaminación, en que se funden términos sinónimos o íntimamente asociados: ejemplos nuestros ... *guasanga* = *guazábara* + *bullanga*."

En Guatemala trae Batres Jáuregui:

"*Guasanga*. Bulla, algazara, baraúnda."

En Méjico (Ramos y Duarte):

"*Guasanga*. Bulla, algaraza, baraúnda."

En Cuba (Pichardo):

"*Guasanga*. Sinónimo de *Guángara*, pero con relación a pleito o contienda." Y *Guángara* es "bulla de muchas personas, algazara".

Encuentro la misma palabra, aunque con significación más bien de broma, guasa, en el siguiente pasaje de *Toros y Cañas*, de Fernández y González:

"Un abuso, una guasanga de la hermosa marquesa." Página 100.

Nótese de paso que la palabra *Guazabara* (mejor que *guazábara*) no figura en el Diccionario, a pesar de ser comunísima en los cronistas primitivos de Indias. Véase acerca de ella Lenz, *Elementos indios*, § 607.

ANSIAS

En Venezuela (Calcaño, § 667), "precisamente en plural, es congoja o fatiga, con deseo de vomitar; náuseas".

En Aragón leemos en el léxico de López Puyoles:

"*Ansias*. Náuseas. || Repugnancia. || Hemos oído esta palabra usada en la acepción que se indica en muchos pueblos de Cinco Villas, en los cuales es muy frecuente, para demostrar la repugnancia que causa una persona, decir "Me da ansias." *Ansioso*, *a.* Nauseabundo, || Repugnante. || Persona o cosa cuya presencia causa repulsión."

CARRASPEAR

Nota el señor Cirot, en la bibliografía antes indicada, que traigo en mi diccionario la palabra *carraspeo*, que en mis *Nue-*

vos derroteros del idioma apunté del vocabulario de *La Cathedral*, de Blasco Ibáñez, y agrega que no traigo *carraspear*, que figura en la pág. 22 de las *Memorias de un solterón*, de la Parado Bazán, y que Picón Febres da como venezolano en la pág. 76 de su *Libro raro*, con el sentido de “aclerar la garganta, por ejemplo, después de tomarse un trago de aguardiente”, citando dicho señor Picón Febres un pasaje del andaluz Salvador Rueda, en *Gusano de luz*: “Luego carraspeó con la garganta no sé qué ecos de moribundo.”

Ni es la palabra sólo venezolana y andaluza. Román, en su *Diccionario de chilenismos*, la trae, y agrega que Pereda, “sin miramiento a los diccionarios, lo usa libremente, y cada vez que lo necesita, en *Nubes de estío*”.

He aquí otras papeletas de mi colección:

“La borracha gruñía más y carraspeaba.” (Galdós, *Misericordia*, pág. 56, ed. Nelson.)

“Gedeón carraspea y quiere silbar y reírse.” (Pereda, *Buey suelto*, pág. 274.)

GARRASPERA

No pensaba antes de escribir el artículo anterior citar esta forma que trae el mejicano Ramos y Duarte como sinónima de *Carraspera*.

En mi *Pequeño Larousse* doy la palabra como colombiana.

Se trata evidentemente de un cambio fonético muy vulgar. Encontramos ejemplos de él en argentino: *garabina* (Segovia); en chileno: *galafatear*, *garabina* (Echeverría, pág. 48); en vizcaíno: *garraspera*, *gorbata* (Mugica, *Dialectos*, pág. 50); en aragonés: *gayata*, *guchillero* (Id., pág. 83); en colombiano: *garambola* (Cuervo, *Apuntaciones*, § 755).

Pero me decide a citarlo el ver la forma apuntada en léxicos españoles. Es murciana (Sevilla), aragonesa (Coll y Alta-bás), y aun en el diccionario de Alemany figura como popular.

MANDINGA

Significa, en Cuba: “El negro o negra natural de esta gran comarca africana. Se distinguen los mandingas fulas, yolá, yo-

lof, sicuatos, etc., según su oriundez de esas partes o reinos del imperio mandinga. La *Jutía mandinga* es una variedad de la *Jutía conga*; toda negra, en los Cayos del Norte." (Pichardo.)

Encuétrase la palabra en una cita del diccionario murciano del señor Sevilla:

"*Mandinga*. Baldragas. El escritor murciano Salvador Jacinto Polo de Medina le dió a esta palabra otra significación en *El Buen Humor de las Musas*, como deja verse por los siguientes versos:

La dixé cielo, y Diosa en mis escritos,
Y a sus negros cabellos
(Marañas de Mandinga) lazos bellos,
Soberano tesoro,
Bellos rayos del Sol, madexas de oro.

(Ed. Zaragoza, 1670, pág. 128.)

El padre Mir nos aduce otra cita de mandinga: "La otra, que no era del todo negra como una mandinga etíope, sino que tenía un colorcito atezado algo obscuro" (Tomás Ramón, *Puntos escript.*, t. I, Dom. 10, pág. 1, c. en *Rebusco*).

Gagini agrega que en un documento de 1607 se habla de un *pez mandinga*. (Véase *Colección de documentos de América y de Oceanía*, t. IX, pág. 114.)

La acepción murciana de "baldragas" se aviene algo con la que se da a la palabra en Costa Rica (Gagini); maricón, rufián, y en la que supone el autor contaminación con *mandilandinga*, de la *Pícara Justina*. También puede compararse con esta voz el cubanismo *Manguindo*: hombre holgazán, que anda ocioso (Pichardo).

Mandinga es también el demonio en Venezuela (Picón Febres), en la Argentina (Granada), donde se usa en sentido figurado en frases como: Parece mandinga, que no puedo dar con las llaves. Tienes mandinga en el cuerpo, muchacho; todo lo rompes y desarreglas. Ni que tuvieses mandinga. Es mandinga o parece cosa de mandinga: todo me ha de salir al revés. Me lleva mandinga cuando tal veo u oigo.

Se usa igualmente en el Perú (Palma), en Chile (Solar) y en toda la América del Sur (Gagini).

LA GALOPA

La galopa, por *el galop* critican generalmente todos los autores de léxicos americanos. Dícese *la galopa* en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, § 826), en Costa Rica (Gagini), en Chile (Echeverría), en la Argentina (Garzón, Segovia), en Ecuador (Tobar), en Honduras (Membreño).

Muy difundida me parece la forma en cuestión para ser disparate.

No hallo muestra entre mis documentos de *galopa*, por *galop*, pero sí multitud de citas que indican que el género de la voz no es masculino sino femenino.

Aquella galop de funesta memoria “(Caballero, *Clemencia*, II, 74).

“La galop describe su violenta curva” (Rueda, *En tropel*, 36).

.... No me gusta el rigodón, ...
 Ni la galop ni la polka,
 Como soy aragonés,
 Sólo me gusta la jota.

(R. Marín, *Cantos*, IV, 497.)

Los diccionarios de Domínguez y el enciclopédico de Fernández Cuesta traen igualmente *la galop*.

FIJARSE

Leemos en el Diccionario de peruanismos de Arona:

“Nuestra conversación está llena de *fijate bien*, *no me fijé*, *no se fijó*, por observar bien, no advertí, no reparé. ¿Será esto uno de esos provincialismos péfidos a que tanta atención prestamos en este diccionario? Ellos son los que establecen la verdadera diferencia, el verdadero abismo entre nuestra locución y la de España, y no esos pobres vocablos provinciales que se pueden raspar con un cuchillo y sustituirse con otros castizos sin que la frase sufra ni se resienta la inteligencia del que los ha producido.

Con el mismo sentido se usa en la Argentina (Segovia), en Chile (Echeverría, Román, quien copia casi por extenso las in-
 vectivas del padre Mir contra el infeliz vocablo).

En Méjico se usa también, según Icazbalceta, quien indica que el verbo es común en España.

El guatemalteco Batres Jáuregui nota que buenos hablistas han usado *fijarse* por advertir. Don Antonio Cánovas del Castillo (*Memorias de la Real Academia Española*, pág. 276, tomo I), Menéndez Pelayo, pág. v de la *Poesía mística*; Cañete, pág. 293 de *Escritores españoles e hispanoamericanos*.

El padre Mir, en su *Prontuario de hispanismo y barbarismo*, arremete ferozmente contra tal acepción. Y apunta una serie de escritores "incorrectos" que incurren en el crimen en cuestión: Valera, Villoslada, Cánovas, Cañete, Roca y Cornet, Selgas, Modesto Lafuente, Tejado, Gago, Pereda, Alarcón, Coll y Vehí, Olózaga, P. de Alcántara García, Navarro Ledesma, Salvá, Bello, y añade:

"Con todo eso podíamos añadir que el galicista Salvá cooperó cual ninguno, a propalar el abuso de *fijarse* por atender. Lo que enseña en su *Gramática*, pág. 289, es que, *fijarse* en la cuestión, *fijarse* en demostrar, son frases castellanas. Mas no son sino francesas."

La única excusa a tan solemne disparate es que el padre Juan Mir no sabía francés, pues en este idioma no se ha dicho ni escrito nunca *se fixer* en tal sentido.

FERÓSTICO

Dice el guatemalteco Batres Jáuregui:

"En castellano quiere decir irritable y díscola. Entre nosotros se toma por fea, y aun vulgarmente dicen las criadas ¡qué fiera!, por decir: ¡qué fea!"

En el Ecuador pasa lo mismo. Dice Tobar:

"Familiarmente se dice en España al irritable o díscolo, no al feote; nosotros denominamos *feróstico* o *fieróstico* al que carece de belleza o hermosura."

Y agrega Tobar una cita de Fernán Caballero:

"Se pusieron todos aquellos ferósticos (los diablos) a echar sapos y culebras" (*Juan Soldado*).

Para la Argentina trae Segovia el vocablo con igual sentido y agrega que lo usan escritores españoles, sin decir cuáles.

Lo mismo en Honduras (Membreño) y Salvador (Salazar). Sin embargo, la palabra es castellana.

Ya la apunto como andaluza en mi léxico andaluz, con la siguiente cita: “¡Más feróstica era!” (Caballero, *Gaviota*, 112), pero en la crítica ya citada me hace observar el señor Cirot que también usa la voz la señora de Pardo Bazán en las *Memorias de un solterón*, pág. 61, y que, con remisión a *Feo*, la trae el Diccionario español-francés de Cuesta.

FLETARSE

Es en Cuba, según Pichardo: “Irse, ausentarse de pronto o clandestinamente.”

Y lo mismo en Méjico: largarse, marcharse de pronto, según Icazbalceta.

Es verbo antiguo en castellano, como se ve por la cita siguiente del *Rebusco* del padre Mir:

“Libremente se fletan desde la tierra al cielo, para desembarcar en el segurísimo puerto de aquellas opulentísimas Indias de la gloria.” (Pacheco, *Disc.*, 6, cap. I, § 4).

GUARDÓN

Es en Méjico, según Icazbalceta:

“Guardoso: que gusta de guardar y acumular sus ahorros.”

Igualito que en esta cita de Tomás Ramón, apuntada por el padre Mir en su *Rebusco*:

“Junto con ser hacendosa y guardona, supo ser misericordiosa.” (*Puntos scriptur.*, t. I, Dom. 6, pág. 7).

HAMBREADO

Dice el ecuatoriano Tobar, para criticar esta palabra:

“El que tiene hambre, es hambriento; el que continuamente manifiesta afán por comer, es hambrón”.

Sin embargo, también se usa la palabra en castellano, según el ejemplo que hallo en el *Rebusco* del padre Mir:

“Combatidos, al fin hambreados.” (Mendoza, *Guerra de Granada*, lib. I).

Figuraba en el diccionario de Autoridades.

LEÑAZO

Lo da como venezolano por "garrotazo" el *Libro raro*, de Picón Febres.

Como aragonés viene en Borao.

Y en *Estebanillo González* encuentra el padre Mir otra cita, que copio de su *Rebusco*:

"Tomando cada uno el palo que halló más a mano, me dieron más leñazos que limones me habían hurtado." (Cap. 13.)

MATRERÍA

Es en Cuba: "penetración, perspicacia astuta y suspicaz", según Salvá, de quien lo tomó Zerolo. No está en Pichardo.

Trae la palabra el padre Mir con cita de Torres:

"Proceden con engaños y matrerías." (*Filos. mor.*, lib. 3, capítulo 16.)

PARTIDURA

Es en Chile, según Echeverría, "carrera, crencha, raya que divide el cabello al peinarse."

En el *Rebusco* encuentro la misma palabra con cita de Mal Lara.

"La perfección de los cabellos está en aquella muestra y partidura." "Dejar abierta la partidura." (*Filos. cent.*, 6, 30.)

DESGAÑOTARSE

Se usa por "desgañitarse" en Costa Rica (Gagini), en Venezuela (Rivodó, *Voces nuevas*, 141), en Méjico (Ramos), en el Salvador (Salazar), en Puerto Rico (Malaret), en la Argentina, según cita de Santos Vega, que trae mi amigo Monner Sans en el apéndice sobre lenguaje gauchesco que termina su obra "*Con motivo del verbo Desvestirse*", pág. 233:

¿Qué haré yo, pobre soldao
Estando desgañotao
Como estoy por la señaía?

Como es de esperar encontramos usado el verbo en la península:

Y yo por darte gusto
M'esgañotaba.

(R. Marín, *Cantos*, V, 92.)

Cuervo, que indica que el verbo se usa en Colombia, agrega en nota que lo trae también Fernán Caballero, en la *Suegra del diablo* (*Apuntaciones*, § 949).

DESINQUIETO

Se usa por *inquieto* en Puerto Rico (Malaret), así como el verbo correspondiente, *desinquietar*. Se usa en Méjico (Ramos).

Y lo encontramos igualmente en español:

El dinero y los amores
No pueden estar cubiertos,
El dinero porque suena,
Y el amor por desinquietao.

(R. Marín, *Cantos*, IV, 24 y 105, nota.)

Se usa *desinquietar* en Galicia (Cuveiro). Monner Sans, en la obra citada en el artículo anterior hace observar que el diccionario trae como anticuado el verbo *Desinquietao*, por inquietar.

DESMAMPARADO

En Méjico (Icazbalceta) significa "abandonado, solitario, indefenso, sin abrigo ni protección".

También se usa con el mismo sentido en andaluz: "Ese pobretico desmamparao" (Reyes, *Lagar de la Viñuela*, 15).

DESPABILADERA

Se emplea en singular en la Argentina (Garzón, Segovia: véste último lo coloca entre los barbarismos).

Se encuentra lo mismo en español:

Una espabilaera
Tengo que darte,
Para que te espabiles
En barías partes.

(R. Marín, *Cantos*, III, 143.)

Se usa también en bable, citándolo Rato en la definición de *despabiladeras*.

RELUMBROSO

Se dice por *relumbrante* en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, § 887), en Argentina (Segovia), en Costa Rica (Gagini).

Y en el *Rebusco* del padre Mir encuéntrase esta cita de Blasco:

La luna

Al encumbrado sol dió tal encuentro,
Que el que antes era claro y relumbroso,
Se vido negro, obscuro y tenebroso.

(*Universal Redención*, lib. 3, canto 4.)

TORERÍA

Según la Academia, es, en Cuba, “travesura de muchachos”.

Se usa igualmente en Guatemala, donde dice Batres: “Este es un provincialismo que no sólo se usa en Guatemala, sino en Cuba y otros lugares en donde se habla español. Bien puede haber sido esa palabra castellana en el siglo XVI.”

Ya lo creo. En el *Rebusco* del padre Mir encontramos el cubanismo en cuestión: “Andaba bravísimo y hacía grandes torerías” (Valderrama, *Teatro*, sermón 2 de San Agustín).

DOMELLAR

Significa domeñar en Colombia (Uribe).

Y lo usa además en andaluz Fernán Caballero: “Para domellar el genio soberbio de María” (*La Gaviota*, I, 183).

Es probablemente contaminación de *domeñar* + *mellar*.

CURIOSEAR

Es general en la Argentina en el sentido de “mirar o examinar con curiosidad” (Garzón, Segovia). He leído la palabra en *La Gloria de don Ramiro* del señor Rodríguez Larreta. “Se entretenía en curiosear los misterios de la techumbre”, página 30 (ed. de París).

Pero también lo usa el venezolano Díaz Rodríguez, en *Camino de perfección*: “curiosear las estrellas” (pág. 4).

Se usa también en Puerto Rico (Malaret).

Curiosear es, según la Academia, verbo neutro, que significa: “Ocuparse en averiguar lo que otros hacen o dicen”, pero tiene significación más extensa que nos permite afirmar que la acepción argentina es muy española. He aquí algunas citas:

“Se empinaba ante los granados, curioseando el bello fruto rojo” (Castro, *Luna lunera*, 10).

“Quiso curiosear el caserón desierto” (Federico Rubio, *Memorias*, V, 115).

“Curioseando los cajones de la panzuda cómoda” (F. Rubio, *Memorias*, II, 41).

“Curiosear por los últimos rincones de la catedral” (Blasco Ibáñez, *La Catedral*, 38).

ESPUMEAR

Se usa por “espumar” en el Salvador (Salazar).

Y se encuentra también en andaluz: “espumea la olla y éjate e novio” (Urbano, *Mundanal ruido*, pág. 307).

PELENDENGUE

Leemos en Cuervo (*Apuntaciones*, § 750):

“*Espelma* y *pelendengue*, comunes en España, pueden provenir de comarca en que tal pronunciación es común, v. gr., en pueblos de Aragón y Navarra o de Andalucía y Extremadura), o bien deberse a la semejanza material de *pelar*, *pelele*, *pelma*, *pelmazo*, *apelmazar*. *Catalina* es la forma castellana de *Catharina*, determinada por el modelo de *Marcelina*, *Angelina*, y pretender que no sigamos diciendo así, sería pura pedantería.”

Y en nota: “Véase Lanchetas, *Morfología del verbo castellano*, pág. VIII; Borao, Botana, a cada paso, Rodríguez Rubí, *Poesías andaluzas*, pág. 45; *Cantos pop. esp.*, III, pág. 222; *Folklore bét. extrem.*, pág. 45... Carvajal cita a *pelendengue*, de que pueden verse ejemplos en Cruz, *Sainetes*, I, págs. 139, 478; Valera, *Juanita la Larga*, xxviii; López Silva, *Barrios bajos*, pág. 49).

Pelendengue se usa también en Murcia (Sevilla).

Y, por último, en el *Rebusco* del padre Mir encontramos, en el artículo *Escotado*, la siguiente cita de Galindo: “Cuanto más compuestas y engalanadas están de afuera con sus flores, cintas de diversos colores, jaques, gargantillas, sortijas y otras joyas, galas y pelendengues, excusados y deshonestos escotados, entonces están más muertas en sus almas”. (*Excelencias*, parte I, cap. 18).

Por lo demás, trayendo la Academia otras formas análogas, como *pelegrino-peregrino* bien pudiera aceptar ésta.

TEJA

El venezolano Picón Febres lo define (*Libro raro*): “Es el sombrero de felpa que usan en el país los sacerdotes y que tiene elevantadas y abarquilladas las dos mitades de su ala en forma de teja.”

No es desconocida la misma palabra en España. “El mismo manto raído y la misma teja incommensurable.” (Navas, *El Procurador Yerbabuena*, 89).

MANTENCION

Dice el guatemalteco Batres Jáuregui, criticando la palabra: “Lo castizo es *manutención* o *mantenimiento*, que antiguamente era *mantenencia* o *manutenencia*, como se dice en las leyes de *Las Siete Partidas*.”

Se usa igualmente en la Argentina (Garzón, Segovia), en Honduras (Membreño), en Costa Rica (Gagini), en Colombia (Cuervo), en Méjico (Ramos).

Cuervo (*Apuntaciones*, § 858) hace observar que es popular en España (López Silva, *Barrios bajos*, págs. 62, 76, 94, 114 y 215); *Los Madriles*, pág. 50. Gagini nos indica que lo usa Galdós en sus *Episodios nacionales* (t. III, 1.^a serie, pág. 127).

Se encuentra igualmente en leonés (Garrote) y salmantino (Lamano) y tengo también cita del andaluz: “Si se quería llevar la muchacha un par de meses, pagando ella la mantención” (Román Cortés, *Débiles fuertes*, pág. 49).

MORDISQUEAR

Por *mordiscar*, roer viene como costarriqueño en Gagini. Lo trae también para Méjico Ramos y Duarte.

Se halla también en andaluz: "Zaherida, mordisqueada, hecha un guiñapo" (Castro, *Luna lunera*, 5).

JIÑAR

En caló mejicano es evacuar el vientre (Wágner, *Mexicanisches Rotwelsch* en Z. R. Ph. 39 (1918). El señor Wágner recuerda el gitano español *giñar* (en Barrow, II, el gitano portugués *jinelar* (Coelho, 30).

La palabra ha pasado ya del gitano al lenguaje popular meridional. Lo trae Sevilla en su *Vocabulario murciano*. Un cantar andaluz dice:

Er que no tiene parné
Jasta las pícaras moscas,
Se quieren jiñá en é.

(R. Marín, *Cantos*, IV, 203.)

ZONZÓN

Aumentativo de *zongo*, tonto, en Argentina (Garzón).

Usual en andaluz: "Había pensado que ese zonzón de Pablo se casase" (Caballero, *Clemencia*, I, 255). "Una buena cena te sentará mejor que no esa zonzona horchata" (Caballero, *Gaviota*, II, 173).

GURÍ-GURISA

Entre los personajes de la comedia argentina *M'hijo el Dotor*, de Florencio Sánchez, que creo se representó en Madrid durante la vuelta que dió por España la compañía de la Quiroga el pasado invierno, figura en la distribución "Un gurí". La palabra está acentuada allí, en la edición de la editorial Cervantes (hecha, desgraciadamente, por tipógrafos que no se dieron cuenta de las diferencias que existen entre el castellano y el argentino, e hicieron confusiones desastrosas, particularmente en la acentuación de los verbos en segunda

persona). En el resto del acto, páginas 20 y 21, por ejemplo, *Guri* no lleva acento.

En otra comedia de Sánchez, *Barranca abajo*, encontramos el femenino *gurisa*: “¡Lástima que la enfermedad de la gurisa no nos dejó huir!” (pág. 60, tomo III, ed. Cervantes).

Guri, *gurisa*, parecen significar muchacho, muchacha.

En el *Vocabulario rioplatense*, del señor Granada, leemos:

“*Gurí*, m. Indiecito.—Muchacho mestizo. Del guar. *ngiri*, niño, chiquito, los padres dirigiéndose a sus hijos. En la provincia brasileña de Río Grande del Sur, asimismo, *guri*, criatura (Beaurepaire-Rohan).”

Ni Garzón ni Segovia apuntan la palabra.

La etimología del doctor Granada es muy digna de consideración. Pero acaso pudiera pensarse en una contaminación con otra voz española:

En el artículo del señor Wágnner, ya citado, *Mexicanische Rotwelsch*, encontramos, en caló mejicano:

“*Gorri*, m. Hombre, muchacho (en Roumagnac, *Los Criminales en México*, pág. 378, muchacho, ayudante). Del gitano asiático *gor*, *kur*, muchacho (Paspati, *Etude sur les Tschinghianés*, Constantinopla, 1870, págs. 245, 298); inglés gitano, *gōro*, *gōra*, *koro*, *kora* (J. Sampson, *Journal of the Gipsy Lore Society*, serie antigua, III (1891-2), 75), que se deriva del griego *xóros*, *xorê*. En Biondelli (*Studdi sulle lingue furbesche*, Milán, 1846 y 1856), pág. 45, se encuentra usado *gori*, “hombre” también, entre los caldereros de Valsoana.”

La palabra *Guro*, que define la Academia como sinónimo de alguacil, sale del *Vocabulario de Germania*, de Juan Hidalgo. No figura en Besses ni en Quindalé, donde sólo hay *Goró*, m. Potro, caballo.

De todos modos, la palabra *guro* ha de haber tenido otro significado en germanía.

Una jácara de Quevedo dice:

En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Sant Horcaz.
El zapatero de culpas

Luego me mandó calzar
 Botánicos vizcaínos,
 Martillado el cordobán.
 Todo cañón, todo guro,
 Todo mandil y jayán,
 Y toda iza con greña,
 Y cuantos saben fuñar,
 Me lloraron soga a soga
 Con inmensa propiedad,
 Porque llorar hilo a hilo
 Es muy delgado llorar.

Cañón es el “pícaro perdido, que no tiene oficio ni beneficio”. *Mandil* o *mandilandín* es el criado de rufianes. *Iza* es la ramera. Evidentemente, los guros que en tan buena compañía lloran no han de ser los alguaciles. Más bien puede suponerse algo como “muchacho”.

Otro artículo que viene en apoyo de mi hipótesis es el mejicano *Güisa* traducido por ramera, en Wágner, *Mexikanisches Rotwelsch*, y por “mujer” en Roumagnac, *Criminales en Méjico*, Wágner hace notar que Ciro Bayo dice que en Montevideo se llama *guiso* o *guisote* al atorrante o vago.

FAROLERO (Meterse a).

Lo da como mejicano Icazbalceta, en el sentido de meterse en camisas de once varas.

En andaluz se usa mucho, y Mugica (*Dialectos*, 93) lo da como aragonés, lo mismo que Borao.

JERICOPLEAR

El guatemalteco según Batres Jáuregui. De él lo tomé para mi *Pequeño Larousse*. Alemany agrega una etimología fácil: de *jeringar* y *coplear*.

Dice Batres Jáuregui:

“Así dicen muchos, y otros *joricoplear*, en vez de molestar, jorobar, cargar. En lo antiguo debe de haberse dicho *goricoplear*, o sea hacer coplas fúnebres; de *gori gori*, canto de entierro, y *coplear* formar coplas. Por extensión, y corrompida la voz, usamos el *joricoplear* o *jericoplear*, cuando de un modo

constante nos molestan con algo, siquiera no sea con la monotonía insoportable de funerales cántigas.”

Sin salir de España lo encontramos en la *Piedra angular*, de la Pardo Bazán:

“Pero, ¡barajas! ¡Si en seguida asoma el general los bigotes, y avisa a los municipales para jericoplearnos!” (pág. 38).

MAMALÓN

Es en Cuba (Pichardo): “La persona que se acostumbra a vivir de gorra a costa de otros, sin utilizar u ocuparse. ¿Sería mejor la palabra *Mamantón*, que trae el Diccionario de la Academia?”

¡Qué ha de ser mejor! *Mamalón* es sumamente expresivo y, por lo demás, muy español.

Sigo leyendo, o mejor dicho repasando, mis notas marginales a la *Piedra angular*, de la Pardo Bazán:

“Si te escondes, eres un camastrón, mamalón, mulo, miedoso. ¿Entendiste?” (pág. 49).

Ya habrán podido notar mis lectores la enorme cantidad de palabras “americanas” que se encuentran en las novelas de doña Emilia Pardo Bazán.

RESEDÁ

Dice el colombiano Cuervo:

“Afectando ridículamente la manera francesa de proferir los vocablos, acentúan algunos malamente *resedá*: la Academia, guiada por la etimología de la palabra y las analogías de la lengua, ha puesto desde la décima edición de su Diccionario *reséda*. El *resedá* de que hablamos se halla en el *Diccionario* de Salvá como masculino; los pseudoliteratos (probablemente alude al *Diccionario* hecho por “una sociedad de literatos”) traen *resedán*, y no comprendemos de dónde hayan sacado este desatino; sabido es que al vulgarizar una voz técnica no se toma por patrón el francés, sino el original griego o latino: ahora bien, *reseda* es lo último (y se llama así por haber sido considerada como sedativa), luego debe ser grave y femenino. Si se juzga

por los siguientes versos de don Eusebio Lillo, también se usa en Chile este galicismo ortológico:

Y la cristalina fuente
Transparente,
Bañe tu pie, resedá.

(*Apuntaciones*, § 73.)

No sólo es de Colombia y Chile esta forma.

En Cuba (Pichardo), encontramos: *resedá*, ambiguo. En Méjico (Ramos y Duarte) hallamos *resedá*, f., y *resedán*, m. y en la *Sinonimia de las plantas mejicanas*, de Ramírez, *resedá*, sin género. Se usa lo mismo en la Argentina (Garzón, con género m.; Segovia dice lo mismo, y agrega que también se usa *resedá* en Galicia y Portugal). El diccionario portorriqueño de Malaret trae *la resedá*.

Y en la península ocurre tres cuartos de lo mismo. El *Diccionario de nombres vulgares* de Colmeiro trae *reseda* y *resedán*. La *Flórula gaditana* de Pérez Lara, *resedá*. El Diccionario enciclopédico de Cuesta trae *reseda*, m., y el de Domínguez, *resedán*, m.

Encontramos la forma *resedá* en Fernán Caballero: "Como una planta de resedá" (*Gaviota*, II, 42). "Junto al lánguido resedá" (*Cosa cumplida*, 76).

Evidentemente la forma primitiva que debió adoptar la palabra al introducirse en España hubo de ser "el resedá" y acaso "el resedán", por la facilidad con que se agrega una *n* epitética a las voces terminadas en vocal acentuada. Cfr. *asín* = así (R. Marín, *Comparaciones*, 85; Quintero, *Las Flores*, 12); *hurín* = hurí (Burgos, *Boda de Luis Alonso*, 23); *Barcelón por la ma* (R. Marín, *Comparaciones*, 85). La forma *reseda*, femenina, fué una sofrenada tardía de la Academia, que acaso llegue a vencer, pero con trabajo. Tratándose de voces vulgares es muy difícil quebrar una costumbre prosódica. Díganlo si no "la anana", que ha tenido que mudarse en "la ananá", en esta edición y que en una próxima habrá de llegar a hacerse *m.*; "la boa", que ya en su segunda acepción ha aceptado el género *m.*, sin contar las ya clásicas formas dobles *bálano-balano*, *fárrago-farrago*, *médula-medula*, *pábilo-pabilo*, etc.

CARGADOR

Usase en Méjico, sin excepción, en vez de mozo de cordel (Icazbalceta).

En Guatemala se usa la palabra como adjetivo: indios cargadores (Batres Jáuregui). *Cargador*, por mozo de cordel, es también peruano (Arona), portorriqueño (Malaret).

Y lo encontramos también en doña Emilia Pardo Bazán: "Oíase en el andén el ruido de los trenes al formarse y la batahola de la muchedumbre, y de las disputas y órdenes a cargadores y criados." (*Novelas ejemplares. Un drama*, pág. 195.)

CHUPAR

Por fumar se usa en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, § 772), quien indica en nota que se usa en España (Cruz, *Saunders*, II, pág. 343; Navarrete, *En los montes de la Mancha*, página 28; Botana, I, pág. 136).

En Méjico, según Icazbalceta, se usó mucho antes. Según Ramos y Duarte, lo usan sólo en algunos Estados.

Critica la palabra Tobar en el Ecuador. En Puerto Rico la anota Malaret, agregando que en otras partes de América se dice pitar, "aceptado por la Academia". Y para Cuba la apunta Pichardo.

A las citas de Cuervo agregaré las siguientes: "Arrojando el magnífico recorte que chupaba" (P. Bazán, *Arco iris*, 132). "A pedir aquí y allí un pitillo para calmar el insufrible prurito de chupar" (Palacio Valdés, *Cuarto poder*, 70).

TALMA

Es en la Argentina (Segovia) "especie de esclavina que usaban las mujeres". Y dice el señor Segovia que es también chilena la palabra.

A lo que añadido yo que también es española, o mejor dicho francesa, adoptada con la moda que designaba al mismo tiempo en España y América. La *talma*, del nombre del célebre

actor francés de principios del siglo XIX, era una esclavina, lo mismo en Francia que en todas partes.

He aquí una cita española de la palabra:

“Pidió permiso para sacar debajo de la talma azul gendarme que usaba por las noches, un viejo fusil de chispa” (Palacio Valdés, *El cuarto Poder*, pág. 84).

JIPIDO

Dice el señor Cirot en la crítica ya citada:

“Si el *Larousse* da, como otros léxicos, *hipido*, no señala, como tampoco Zerolo, *jipido*, al que el señor Gonzalo Picón Febres, en su *Libro raro*, pág. 212, atribuye un sentido algo diferente en el habla venezolana: “*Jipido*. Debe de ser la co-rrupción de *hipido*, pero no tiene la misma significación que éste. *Jipido* es fuerte exhalación de aire que se lanza del pecho por la boca, doblando el labio inferior sobre los dientes respectivos. Produce uno así como silbido bajo y sordo y es frecuente en los hombres de los campos para aliviar la fatiga en sus más rudas labores, o en los caminantes que se paran un momento para descansar.” Y se trata bien de esta graciosa definición en el *jipido* que, en *El cuarto Poder* (pág. 262), deja escapar Pablito en el momento, nada ameno, en que su rival, el **barbero**, ocupado en afeitarse, le expone con qué facilidad pudiera, con sólo empujar la navaja, concluirlo todo para siempre.”

A lo expuesto por el señor Cirot puedo agregar otro ejemplo:

“Se prodigan malagueñas entre jipíos” (H. Mir, *Pedazos de vida*, 1).

Por estar la palabra, aunque con definición distinta, en el Diccionario con la forma *Hipido*, no la apuntan más a menudos los léxicos americanos.

Y a propósito de haches, creo que no basta escribir esas voces como *huelga*, *ahumarse*, con *h*, aun indicando que la *h* se aspira. En ciertas acepciones esas palabras no se pronuncian sino con *j* y aun las personas más cultas en España saben dis-

tinguir entre un obrero que está en huelga y un pollo que está de *juerga*, entre ahumársele a uno el pescado y estar *ajumao*, entre haber mucho hollín en la chimenea y armarse un *jollín*, entre una poesía de hondo sentimiento y el cante *jondo*. Haría, pues, falta, poner en estas acepciones populares andaluzas: JIPI-DC (de *hipido*). JUERGA (de *huelga*), etc.

TABARDILLO

Es en la Academia un sinónimo de fiebre tifoidea, que a él remite. En Puerto Rico (Malaret) es “solanera o efecto que produce en una persona el tomar mucho el sol, manifestándose por multitud de manchas pequeñas y rojas en el cutis”.

En Venezuela (Picón Febres) es lo mismo que insolación. Y lo mismo en España.

“Con el sol que hace puede coger un tabardillo”. (Fernán Caballero, *Elia*, pág. 75).

“Con la chola descubierta y expuestos a un tabardillo” (Pardo Bazán, *La Tribuna*, pág. 25).

Aunque con acepción diferente, he aquí dos citas interesantes de la palabra:

Persona molesta. “Que eres un tabardillo andando” (Carnivet, *Pío Cid*, II, 255).

Disgusto grande. “Valiente tabardillo lleva el mozo.” (Reyes, *Lagar*, 301).

ESPANTO

Por aparición de difuntos, fantasmas u otras malas visiones se usa en Méjico (Icazbalceta).

Lo mismo sucede en Guatemala, según Batres Jáuregui, quien añade que Trueba usa la palabra en el cap. IV de *El Cura nuevo*.

Lo mismo en Costa Rica (Gagini).

El siguiente ejemplo, además del de Trueba, dado por Batres, demuestra que la palabra es usual española:

“¿Miedo a los espantos de ultratumba? ¿Miedo a algún ánima del Purgatorio?” (Pardo Bazán, *Cuentos de Marineda*. 234).

GUILINDUJES

Son en Honduras (Membreño) arreos con adornos colgantes.

La palabra es aragonesa: En Borao leemos:

“*Guilindujes*, n., adornos superfluos o impropios en el traje de la mujer; Rosal define *dingandujes*, por dijés, de donde probablemente se ha derivado la voz *guilindujes*.”

CALMUDO

Significa lo mismo que calmoso en Méjico (Icazbalceta, que indica no se usa calmoso en Méjico), en Cuba (Pichardo), en Venezuela (Rivodó), en Puerto Rico (Malaret).

Figura además en el Diccionario aragonés de Borao.

Al examinar mi colección de léxicos encuentro en Ortúzar el chilenuismo *Calmo*, por tranquilo, que también se usa en Costa Rica (Gagini).

Ortúzar cita ejemplos castellanos de la acepción:

A costa llegan dél, cortando a remo,
El mar entonces calmo por extremo.

(JUAN RUFO.)

Que ni mueve la llama, calmo el viento,
Ni la herida, embotado el hierro, sana.

(FRANCISCO DE MEDRANO.)

¡Cuánto queda aún que registrar en nuestro vocabulario!

MANGANETA

Es en Honduras (Membreño), “manganilla, engaño, treta, sutileza de manos”.

Y en aragonés hallo igualmente (Borao):

“*Manganeta*, red para coger pájaros.”

LILOLÁ

La flor de *lilolá* se usa en Colombia (Uribe), de quien copio la nota de la pág. 344 de su Diccionario:

“La mayor parte de las tradiciones populares que durante trescientos cincuenta años han conservado los montañeses antio-

queños, transmitiéndoselas de padres a hijos, son de origen andaluz. Uno de los cuentos más conocidos es el de la flor de lilolá, que en Andalucía dicen *lililá*, y que no discrepa en ninguna de sus variantes de como en España la cuentan. El mismo rey con los ojos enfermos, que no podían ser curados sino con el zumo de la flor de lilolá, los mismos tres hermanos que parten unos tras otros en busca de ella, no hallándola los dos primeros por haber contestado poco cortésmente a una viejecita (la Virgen) que les preguntaba por dónde iban, y el hermano menor, a quien por su buena respuesta le señala la flor, y que la coge, pero que es muerto y enterrado por sus dos hermanos; la clara fuente que brota de un hueso del niño, hueso que, al beber un pastor, clama:

Pastorcito, no me toques
Ni me dejes de tocar,
Me mataron mis hermanos
Por la flor de lilolá,

y por fin, las peripecias para llegar al castigo de los culpados, todo revela la fuerza prodigiosa con que estas sencillas tradiciones se graban en la memoria del pueblo, perpetuándose de generación en generación, y haciendo siempre la delicia de los niños, que se aduermen al amor de la lumbre oyéndolas contar.”

En mi *Pequeño Larousse* traigo las dos formas; en mi léxico andaluz sólo apunto que se encuentra dicha narración en el tomo I de *Tradiciones españolas*, pág. 196, y aduzco una cita de Fernán Caballero: “Dióle al rey una enfermedad y los médicos dijeron que no había sino una cosa que lo pudiese poner bueno, y era esa cosa la flor del lililá” (*Lágrimas*, 51).

REPOSTERO

Vale en Honduras tanto como respondón (Membreño) y lo mismo en Colombia (Uribe).

La palabra colombiana debe ser antioqueña, pues Cuervo, que cita el *repostero* aragonés, al hablar de *repostada*, también colombiana, y que él supone provincial de España, no lo cita.

Repostero, en aragonés (Borao), es “disputador, temoso, aficionado a llevar a todos la contraria”.

CAZAMOSCAS

Es en Venezuela el papamoscas (*Pequeño Larousse*).
Y lo mismo en Aragón (Borao).

SOLDADERA

Es en Méjico (Ramos) la concubina del soldado.

Es la palabra antigua española. Copio de Borao:

“*Soldadera*, n., ramera; en latín, *soldataria*. Incluida esta palabra por haberla leído en documentos aragoneses y no en el Diccionario de la Academia, debemos, sin embargo, advertir que después la hemos visto usada en el Concilio toledano de 1324.”

SERENÍ

Es en Cuba uno de los nombres de la planta *aleluya*, principalmente en Puerto Príncipe. (Pichardo).

He encontrado la palabra en castellano, aunque no con esta acepción botánica, y por tratarse de una voz bastante curiosa voy a transcribir a continuación mis apuntes.

El serení era cierto baile ¿andaluz? “Los progenitores del serení, de la cachucha” (Caballero, *Gaviota*, II, 108).

Es también en Murcia una clase de bizcochos que se toman con el chocolate (Sevilla).

Existe también un santo, San Serení, que probablemente no figurará en los almanaques. “San Pirulín y San Serení, santos muchachescos” (R. Marín, *Comparaciones*, 16).

Y ese santo ha dado nombre a un juego de muchachas, en que éstas, cogidas de las manos, cantan dando vueltas:

San Serení,
De la buena, buena vida,
Hacen así,
Así las peinadoras,
Así, así...

Sueltan las manos e imitan a las peinadoras; luego imitan otros oficios. Se usa también como s. m.: cantar el serení, según el señor Sevilla, de quien tomo esta versión del juego en Murcia.

En el precioso libro de Santiago y Gadea, titulado *Lolita*, “cantares y juegos de las niñas”, hallo otra versión, pág. 52):

San Serení,
De la buena, buena vida,
Así, así,
Hacen los zapateros,
Así, así, así,
Así me gusta a mí.

Pero en el mismo libro, pág. 45, se encuentra otro corro en que se invoca, con una pequeña modificación en el nombre, al mismo santo:

San Serenín del Monte,
San Serenín cortés,
Yo, como buen cristiano,
Yo me arrodillaré, etc.

Parece el juego muy generalizado y ha de encontrarse con diferentes variantes. En Salamanca encontramos: *Sansiroolé* y *Sansirolí*, por simplón, soso (Lamano). En Galicia hallamos “Poníase a jugar al corro, a *San Severin*, a la viudita” (Pardo Bazán, *Tribuna*, pág. 21). El juego de la viudita del conde está descrito en el ya citado Cancionero infantil de Santiago y Gadea.

Agregaré, por último, que en francés hay un juego análogo al de San Serení que se llama: *Sur le pont d'Avignon*.

MIGUEL DE TORO GISBERT.